

CARLOS MARÍA GALLI

EDUARDO PIRONIO, TEÓLOGO

Ensayo a modo de introducción

Al iniciar el Decanato recordé a los profesores “refundadores” de nuestra Facultad, sobre todo a los que ingresaron en 1957, y a los decanos que me precedieron, de Lucio Gera a Ricardo Ferrara, llamándolos “*los decanos posteriores a Mons. Dr. Eduardo Pironio*”. Quería evocar a quien, de 1960 a 1963, marcó los destinos de las dos instituciones hermanas situadas en el barrio de Villa Devoto: el *Seminario Arquidiocesano de Buenos Aires*, del cual fue el primer Rector que provenía del clero secular, para continuar la obra de la Compañía de Jesús, y la *Facultad de Teología*, de la cual fue “*Praeses*” –Presidente o Rector– cuando en 1960 era asumida como la primera de sus facultades por la *Universidad Católica Argentina* al ser reconocida ésta como “pontificia” por la Santa Sede.

Este número de *Teología* está dedicado al querido Cardenal Eduardo Pironio. Son muchos los vínculos que unen a este hombre, “*una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio*”¹, con las realidades significadas por la palabra “teología” en nuestro ámbito: *la Teología* como sabiduría y ciencia de la fe; *esta concreta Facultad de Teología* a la que él perteneció; nuestra *revista*, llamada *Teología*. Con el título “*Eduardo Pironio, teólogo*” quiero prologar este volumen dedicado a su memoria y su vigencia mostrando algunos de los *significados* que tiene ese título –que en la Iglesia se ha usado con prudencia, reservándolo sólo a los grandes maestros y doctores– a partir de las *vinculaciones* de Pironio con estas tres realidades: *la disciplina, la Facultad, la revista*. Estas su-

1. C. MARTINI, “Presentación”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Paulinas, Buenos Aires, 2002, 7.

cesivas aproximaciones pueden ayudar a apreciar otro aspecto de la multifacética figura de Eduardo Pironio y de *su servicio a la teología católica realizada en, desde y para nuestra Argentina*. Y también contribuir a escribir otra de las páginas de la *historia de la teología* en nuestro país.

Introducción: Pironio en contexto

Nuestra revista no es la primera que dedica un número al Cardenal. Eduardo Pironio falleció hace cinco años, el 5 de febrero de 1998. En ese mismo año surgieron iniciativas para recoger su herencia al conjunto de la Iglesia argentina, latinoamericana y universal, y a los distintos estados de vida del Pueblo de Dios, a los que sirvió entrañablemente. Como miembro del Consejo de Redacción de *Pastores*, dedicada a la formación sacerdotal permanente, yo mismo coordiné la preparación de un número con un *dossier* sobre su ministerio, pensamiento y testamento². Era un deber de gratitud por lo que él dio a tantas generaciones de obispos y presbíteros –y seminaristas– como formador de sacerdotes, y porque él abrió el primer número de la publicación reflexionando sobre sus bodas de oro en el ministerio pastoral³, a pedido de Mons. Lic. Carlos Franzini, graduado de nuestra Facultad, entonces director de la revista y hoy obispo de Rafaela. En el mismo mes de su muerte, *Criterio* –que acaba de cumplir 75 años sirviendo al intercambio entre la fe y la cultura, a la que Pironio quería mucho y en la que publicó doce artículos desde 1962 a 1996– evocó su figura con cariño, reuniendo fragmentos y testimonios de y sobre Pironio, con la lista de aquellos artículos, y con el texto de la carta que él dirigió “A los lectores de la Revista” el 30/9/1975, cuando partía hacia Roma⁴.

En el lapso de un año hubo encuentros y publicaciones dedicados a Pironio. La *Acción Católica Argentina*, de la que Pironio fue asesor nacional, fue la promotora del *Simposio Internacional* realizado en la Universidad Católica Argentina, del 5 al 7 de abril de 2002. Las “*Actas*” de

2. AA. VV., “Cardenal Eduardo Pironio. La alegría de ser sacerdote”, título del número dedicado a él: *Pastores* 11 (1998) 1-60.

3. E. PIRONIO, “La alegría de la fidelidad”, *Pastores* 1 (1994) 4-8.

4. AA. VV., “Homenaje al Cardenal Pironio”, *Criterio* 2211 (1998) 3-13; el texto de su Carta en pp. 12-13.

este encuentro, con testimonios, escritos y ensayos, ya fueron publicadas bajo el título *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza*, y constituyen un magnífico material para conocer su vida y pensamiento. *Agradecemos a la Acción Católica* el poder reeditar en nuestra revista algunos importantes trabajos teológicos de esta obra colectiva. Abrimos nuestro homenaje con el itinerario escrito por la profesora Laura Moreno, quien nos da un panorama completísimo acerca de su existencia en el texto “*Su vida, testimonio de amor y fidelidad a Dios*”. Por eso, en esta introducción, haré sólo las referencias bibliográficas indispensables para desarrollar nuestro tema. Agregó que, en una fecha cercana a ese Simposio, la misma institución laical editó un volumen con una *recopilación* de textos del homenajeado, publicados en décadas anteriores en algunos de sus medios de difusión, y que pertenecen, en su mayoría, al período del ministerio de Pironio en Argentina y América Latina⁵.

En 2002 fue publicado el excelente trabajo del R. P. José M. Arnaiz, sm, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, nutrido en el conocimiento personal, que trasciende los límites del relato para convertirse en un excelente ensayo sobre el legado espiritual, teológico y pastoral del Cardenal⁶. Además de aquellas jornadas y estas publicaciones, sabemos que el 5 de febrero, el mismo día del quinto aniversario de su muerte, por iniciativa del P. Arnaiz, se realizó una jornada de estudio dedicada al Cardenal en el *Angelicum* de Roma. Se cumplían cincuenta años de su ingreso como alumno en el ciclo de licenciatura, en 1953, en la *Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino*. Ponencias y testimonios tuvieron el Cardenal Jorge M. Mejía y fray Abelardo Lobato, op. Tuvo unas palabras el Maestro General de la Orden de los Predicadores y Gran Canciller de esa Universidad, fray Carlos Azpiroz Costa, op, argentino, egresado como bachiller del Centro de Estudios de la Orden en Buenos Aires, que es uno de nuestros institutos afiliados. Él ya había escrito sobre “*Pironio y los dominicos*”, recordando que éste pertenecía a la rama sacerdotal de la Tercera Orden Dominicana desde 1947 y que sentía una predilección particular por Santo Domingo, de quien tomó las palabras que repetía en los últimos días de su enfermedad termi-

5. E. PIRONIO, *Profeta de esperanza*, Consejo Nacional de la Acción Católica Argentina, Buenos Aires, 2002.

6. J. M. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, Paulinas, Buenos Aires, 2002. La primera parte del libro “Historia de Pironio y Pironio en la Historia” (15-59) completa el panorama de Laura Moreno.

nal: “No lloren. Yo les seré más útil después de mi muerte y los ayudaré más eficazmente que durante mi vida”⁷.

Analizaré la relación de Pironio con la teología, la facultad y la revista. Para mantener cierta proporción lo desarrollaré bajo dos títulos: I) *Pironio, la santidad y la teología*; II) *Pironio, nuestra Facultad y la revista Teología*. En este contexto ubicaré los aportes que enriquecen el presente número.

I. Pironio, la santidad y la teología

1. Teología, sabiduría y compasión: “...sed et patiens divina”

Pironio fue ordenado sacerdote en la Basílica de Luján el 5/12/1943. En sus primeros años de ministerio escribió reflexiones centradas en la temática del Cuerpo Místico de Cristo –a tono con la teología y el magisterio de la época– aparecidas en el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Mercedes*, a la que pertenecía. Publicamos la lista completa de sus innumerables publicaciones –guardadas cariñosa y prolijamente en la Abadía Santa Escolástica– y recopilada por el Pbro. Lic. Marcelo Siri, quien ya la editara en su disertación de licenciatura realizada en nuestra Facultad⁸.

El primer escrito del joven sacerdote en una publicación teológica aparece en 1951, en la *Revista de Teología*, que comenzaba a editarse en el Seminario Mayor San José de La Plata, tal vez el centro teológico más importante del país en esa década, precursor en muchos campos del Concilio Vaticano II. Su colaboración se titula *Teología y santidad*⁹. ¿No parece providencial que este primer artículo en una revista llamada “de teología” trate este tema y tenga ese nombre? ¿No da qué pensar que sea el mismo título del famoso trabajo de Hans Urs von Balthasar, ya convertido en un clásico, en el que el teólogo suizo expone su programa *Teología y Santidad* y donde recupera como modelos a los Santos Padres, porque

7. C. AZPIROZ COSTA, “Pironio y los dominicos”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 497.

8. M. SIRI, “Anexo 2: Índice bibliográfico”, en *La ‘Iglesia de la Pascua’ en el pensamiento del Cardenal Eduardo Pironio*, Disertación para la obtención de la Licenciatura en Teología, con especialización en teología dogmática, Moderador: C. Galli, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2002, 130-139.

9. E. PIRONIO, “Teología y santidad”, *Revista de Teología* 3 (1951) 35-42.

eran a la vez contemplativos, teólogos y pastores¹⁰? ¿No es muy llamativo que Pironio, que ejemplifica un modelo de santidad sacerdotal y es reconocido como “contemplativo, profeta y pastor”¹¹ –y no tanto como un teólogo profesional, aunque es un teólogo con mayúsculas– haya casi comenzado sus publicaciones con un trabajo dedicado a esta decisiva cuestión?

Los caminos de su vida y su pensamiento ya quedaron marcados por Dios en la inspiración de aquel trabajo, porque *los santos son los verdaderos teólogos y los más grandes teólogos son los santos*. Ya entonces, justo en la mitad de siglo XX, nuestro autor estaba convencido –lo dice al principio y al final del texto– de que el siglo debía ser *un siglo de santos* y por eso, también, *un siglo de teólogos*. Él veía la necesidad de una seria formación teológica para la santificación propia y ajena, en los fieles cristianos en general y en los sacerdotes en particular. Sus palabras son proféticas, tanto porque conectan teología y santidad, como porque hablan de la formación teológica de los laicos.

“Y como el nuestro, por muchas razones, debe ser un siglo de santos, debe ser también un «siglo de teólogos». También entre los laicos –intelectuales, obreros y hombres de campo– aunque no sean «teólogos de profesión»... La santidad supone, pues, normalmente un trabajo previo de penetración teológica. Trabajo que debe realizar, primero, el sacerdote, y luego el simple cristiano. Pero «todos». La teología ha venido a ser predio exclusivo –¡cuando lo es!– de sólo los clérigos. No puede ser. La teología, por ser «ciencia de Dios» y una cierta anticipación de la visión, no puede quedar reducida a un simple mester de clerecía”¹².

Contra las incongruencias de una santidad sin teología y una teología sin santidad, el joven Pironio muestra sus mutuas relaciones de la mano de textos bíblicos y autores contemporáneos. Expone acerca de la santidad en relación con el Verbo de Verdad y el Espíritu de Amor, porque “la partici-

10. H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad”, en *Verbum caro. Ensayos Teológicos I*, Cristiandad, Madrid, 1964, 235-268.

11. P. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, *Proyecto* 36 (2000) 280-289.

12. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 35-36.

pación en el Verbo –lo cual es trabajo sabroso del teólogo– hace posible la participación en el Espíritu que ‘difunde la caridad en nuestros corazones’ (Rom 5,5)”¹³. La santidad de la vida y la vida de santidad se centran en el conocimiento de Dios y de Jesucristo en el Espíritu (Jn 17,1).

“Conocer a Dios profundamente para poder saborearle experimentalmente desde ya –en una casi prelibación beatífica terrena– es el fin de toda la vida cristiana [...] la vida cristiana es el conocimiento frutivo de la Trinidad, cuasi experimentalmente aprehendida por la fe viva e intuitivamente poseída por la visión [...] Pero esto supone, normalmente, un conocimiento a fondo de toda la teología. La penetración más fecunda y sabrosa procederá siempre de una fe sávida, animada por los dones de entendimiento y sabiduría”¹⁴.

La santidad y la teología se encuentran de un modo especial en la *sabiduría*. Pironio es y puede ser llamado con toda propiedad “*teólogo*” porque ha sido un hombre “*sabio*” en las cosas de Dios, porque ha conocido a Dios y lo ha dado a conocer con un conocimiento personal, sabio, experimental, connatural, compasivo. Lo que él ha vivido, lo ha reflexionado y escrito: la conexión entre *teología, sabiduría y compasión*. En otro de sus primeros artículos –como todos, muy elaborado– Pironio estudia la sabiduría de Cristo en San Bernardo. Dice que, para Santo Tomás, hay básicamente tres clases de sabiduría: *metafísica, teológica y mística*. En el marco de esta última expone la sabiduría del Padre del Cister con palabras que luego reencontraremos: “*conocimiento por instinto, por inclinación afectiva, por simpatía, por connaturalidad, por experiencia inmediate. Aquí culmina la teología, que es «impressio divinae scientiae in nobis y praelibatio futurae beatitudinis» (Tomás)”¹⁵.*

Para caracterizar ese conocimiento sabio y amoroso de Dios Pironio, casi a lo largo de cincuenta años, recurre y comenta muchas veces aquella frase que dice que el sabio, docto o perfecto “*non solum discens sed et patiens divina*”. Encontramos la frase literalmente citada –aunque sin nombrar a su autor– en aquel estudio de 1953 sobre San Bernardo,

13. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 37.

14. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 38.

15. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, *Revista de Teología* 12 (1953) 47-58, cita 49.

después de decir que la sabiduría “*se padece misteriosamente y se comunica sin palabras*” y antes de decir que “*es el conocimiento más íntimo de Dios en la tierra y preludio de la visión beatífica*”¹⁶. Entre tantas citaciones, la reencontramos en 1997, en el último artículo escrito por Pironio para un libro, en este caso el homenaje de nuestra Facultad a L. Gera. Allí la emplea para referirse al modo de conocer a Dios y de hacer teología de su gran amigo, cuando éste cumplió 50 años de sacerdocio ordenado¹⁷. Aquí el Cardenal explicita que toma la cita de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, a quien tanto leyó, meditó, enseñó y citó. La frase se halla en cuestiones en las que el Doctor Común reflexiona sobre la sabiduría teológica y, sobre todo, sobre la sabiduría como don del Espíritu Santo (ST I, 6, ad 3um; II-II, 45, 2, c). Él enseña que el verdadero sabio es aquel que no sólo aprende, sabe y dice “*las cosas divinas*”, sino quien también, y sobre todo, *siente, padece y experimenta en profundidad*. Esta verdad se verifica en Pironio. Él ha sido “*un hombre de Dios*” dotado de una visión teológica y sapiencial de la vida.

Pero aquella frase no es original del Aquinate, sino que se remonta a Dionisio, quien a su vez se remite al místico Hieroteo. Tomás la cita según el conocimiento que él tiene de la obra *Los nombres de Dios*. Dionisio se refiere al conocimiento de Dios en Jesucristo, porque “*la verdad más clara de la teología es que Jesús se encarnó por nuestra salvación*”. El gran pensador, que tanto influyó en la teología y la mística, dice que éste es un misterio “*que ninguna inteligencia puede explicar ni comprender*” y que tomó esa doctrina de su maestro Hieroteo, quien, a su vez, dice que la recibió de la sagrada tradición, de un estudio concienzudo de las Sagradas Escrituras o “*conociéndolo, más que por ciencia teórica, por experiencia personal de lo divino (Hb 5,8), pues disfrutaba de cierta connaturalidad con estos temas, si me es lícito hablar así, identificándose interiormente con ellos*”¹⁸.

Dionisio se refiere a la experiencia de lo divino usando un término que acentúa el conocimiento *simpático* –por *simpatía* dice el original griego–, lo que para algunos tiene sabor neoplatónico y para otros origen aris-

16. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, op. cit., 49.

17. E. PIRONIO, “Semblanza sacerdotal”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 55.

18. PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, “Los nombres de Dios”, cap. II, 9, en *Obras completas*, BAC 511, Madrid, 1995, 288.

totélico. Ese modo de conocimiento *connatural* –por *connaturalidad* dice la versión castellana– es robustecido por la cita de Hebreos. En este caso, se refiere al conocimiento que tiene el Hijo encarnado, por su propia pasión, de lo que es la obediencia filial a Dios, su Padre (Hb 1,5), y del sufrimiento solidario con los hombres, sus hermanos (Hb 2,17). Dionisio recuerda un texto clave: “Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer” (Hb 5,8). El conocimiento que tiene el discípulo de su Maestro, Jesucristo, se asemeja al que tiene Jesús de Dios y del hombre. Es un encuentro amoroso con Jesús, el Hijo amado, encarnado, crucificado y salvador, que nos concede “padecer con Dios y con el hombre”. Para Tomás es un conocer *compasivo*: en sus obras traduce la cita Dionisio con la frase “*ex compassione*”.

El Aquinate medita largamente sobre el tema en su comentario al *De divinis nominibus*. Explica los tres modos de conocer las cosas de Dios ya referidos y al concentrarse en el tercero, dice que se da

“no sólo recibiendo la ciencia de lo divino en la inteligencia sino también amando y uniéndose a ella por el afecto («*etiam diligendo, eis unitus est per affectum*»). Éste es un conocer por cierta compasión con lo divino, porque amando lo divino se está unido a lo divino, si es que la unión afectiva debe ser llamada compasión o padecer simultáneamente («*et ideo subdit quod ex compassione ad divina, idest ex hoc diligendo divina coniunctus est eis (si tamen dilectionis unio, compassio dicit debet, idest simul passio)*”¹⁹).

Este saber teologal y teológico es también un saborear místico y espiritual. Si para San Bernardo “sabio es aquel a quien todas las cosas saben como realmente son”²⁰, para San Juan de la Cruz las cosas divinas, cuando se saben por amor, “no solamente se saben, mas juntamente se gustan”²¹. La metáfora del gusto aplicada a la sabiduría teológica y mística manifiesta que saber es también saborear el sentido de Dios, del hombre y del mundo participando de la Sabiduría de Dios en Cristo. El Espíritu

nos permite alcanzar “desde arriba” ese conocimiento *connatural*, sabroso y amoroso de Dios. El don de la sabiduría, que eleva la sabiduría teológica a la sabiduría mística, perfecciona a la fe pero corresponde a la “vis unitiva” de la *caridad*, porque lleva a conocer las cosas de la fe por una cierta unión con Dios (ST II-II, 9, 2, ad 1um) completando “al modo divino” ese círculo teologal por el que el conocimiento de la fe y la unión del amor se perfeccionan mutuamente.

La circularidad de las virtudes teologales permite desarrollar la teología como *sapientia amoris*. Al cultivar “la fe que actúa por medio de la caridad” (Gal 5,6), la teología se vuelve *intellectus amoris et misericordiae*, porque el amor en su forma histórica ante la miseria humana se llama misericordia: “el amor gratuito, en circunstancias de pecado y sufrimiento históricos como la latinonoamericana, se hace misericordia, la cual supone la justicia, pero la excede con sobreabundancia”²². Esta teología sapiencial del amor nos notifica, en el plano de la acción, que “Dios es Amor” (1 Jn 4,8), que “el ser mismo de Dios es Amor” (CEC 221), que Dios es “rico en misericordia” (Ef 2,4). Cultivar la sabiduría como *docta caritas* implica reconocer que “lo más grande es el amor” (1 Cor 13,13). Así se trasciende el amor a la sabiduría en la sabiduría del amor²³. El teólogo, como todo cristiano, debe saber y saborear que, “aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada” (1 Cor 13,2). En efecto, para santo Tomás, la sabiduría no es solamente *especulativa*, sino también *práctica* (ST II-II, 45, 3) porque al ser don, la sabiduría es más excelente que la sabiduría en cuanto virtud intelectual, porque toca más de cerca a Dios por cierta unión amorosa del alma con Él y, por eso, “puede no tan solo dirigir en la contemplación, sino aun también en la acción” (ib., ad 1um). “Por donde, a la sabiduría antes corresponde contemplar las cosas divinas, que es ‘visión del Principio’, y después encaminar los actos humanos según las razones divinas” (Ib, ad 3um).

22. J. C. SCANNONE, “Treinta años de teología en América Latina”, en L. SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Sal Terrae, Santander, 2001, 187.

23. Pironio ha empleado esta fórmula en el estudio citado sobre Bernardo; cf. E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, op. cit., 49. Mucho tiempo después, ha sido empleada por otro profesor de nuestra Facultad: cf. P. SUDAR, “¿La filosofía amor a la sabiduría o sabiduría del amor? Diálogo con Emmanuel Levinas”, *Teología* 33 (1979) 63-70.

19. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In librum beati Dionysii De divinis nominibus expositio*, cap. II, lectio IV, Marietti, Turín, 1950, 59.

20. SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *Sermones de diversis* 18, 1; PL 183, 587.

21. SAN JUAN DE LA CRUZ, “Cántico Espiritual, Prólogo”, en *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1972, 1129.

Creo que Pironio ha alcanzado sabiduría contemplativa y práctica, en el conocimiento especulativo y amoroso de Dios, en una caridad nutrida de compasión y misericordia ante el misterio del Amor de Dios y de la salvación del hombre manifestados en la Cruz. Él ha penetrado con una intensidad peculiar, con su propio sufrimiento y con su palabra, en el misterio del Crucificado. Sin duda, ha sido un *exponente de la teo-logía*, en cuanto sabiduría que piensa y pronuncia en conceptos, símbolos y palabras del hombre el *logos* de Dios encarnado en Jesús y comunicado por el Espíritu. Pero, sobre todo, él ha sido un *experto en teo-patía*, en cuanto su conocimiento amoroso se volvió experiencia personal, sufrida, experimental, “por cierta connaturalidad o unión con lo divino, que se realiza por la caridad” (ST II-II, 5, c)²⁴. Amor apasionado y compasivo que lleva a la comunión con el *pathos* de Dios en Cristo. Puedo decir de Pironio, a quien no conocí mucho a nivel personal, lo que escribí de Gera, a quien conozco algo más, “así conoce la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo manifestado en la cruz que supera todo conocimiento (Ef 3,17-19). Su sabiduría del amor crucificado es la fuente de magníficas reflexiones sobre *el amor y la muerte* centradas en la cruz de Cristo”²⁵. Algo semejante dice Gera de Pironio, cuando se adentra en la reflexión acerca de este misterio en su exposición sobre la esperanza, que reeditamos en esta revista. Gera cita un texto inédito de su amigo fechado en 1985. Para él “pone de manifiesto su alto nivel contemplativo” y “se refiere al lugar del amor en el nexo entre la cruz y la esperanza”²⁶. El texto dice:

24. Sobre el conocimiento especulativo-afectivo de Dios y su fundamento en la doctrina tomista ver la tesina presentada por F. FORCAT, *Ubi humilitas, ibi sapientia. El conocimiento afectivo en la vida cristiana en la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino*, Disertación para la obtención de la Licenciatura en Teología, con especialización en teología dogmática, Moderador: L. Gera, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2001, especialmente 31-61.

25. C. GALLI, “Aproximación al ‘pensar’ teológico de Lucio Gera”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 103. Gera, como Pironio, tiene páginas notables –incluso recientes– sobre los misterios del amor y la muerte ante la cruz pascual de Cristo; cf. L. GERA, “La razón ante el misterio de Cristo”, en R. FERRARA - J. MENDEZ (eds.), *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, EDUCA, Buenos Aires, 1999, 177-181.

26. L. GERA, “Testigo de la esperanza en las puertas del tercer milenio”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 436.

“Lo esencial de nuestra vida cristiana no es la pobreza, ni la cruz, sino el amor... La realidad de la cruz, en la vida y el ministerio de Jesús, se inserta como el único modo definitivo y concreto de amar: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13)... La cruz revela el amor, el amor explica la cruz; la cruz y el amor hacen posible e indefectible nuestra esperanza”²⁷.

Es reconocido por todos que la vida de Pironio estuvo signada por el sufrimiento propio de quien ama, sufrimiento que lo identificó con el Siervo Sufriente en la cruz: En su *Testamento espiritual* dijo: “¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho”²⁸. A la luz de la documentación y de los testimonios que tenemos hoy, han sido muchas y variadas las cruces que sufrió Pironio, y que lo fueron identificando, por su comunión teológica de amor, con el Señor Crucificado²⁹. Basta recordar una muy importante: *su sufrir con la Iglesia*.

“Las formas de cruz que surgen de la convivencia en una Iglesia hecha también de pecadores, que, aunque duelen, no eximen de mantener fielmente una entrega a esa misma Iglesia, a la que se sigue amando en su figura concreta y real. También las formas de cruz que surgen de las exigencias del servicio pastoral que, precisamente por ser servicio, diakonía o ministerio, es entrega”³⁰.

2. Teología, contemplación y predicación: “...divina populo tradere”

Pironio era un hombre *contemplativo y orante*. La teología es contemplación de Dios como Verdad Primera y diálogo con Dios como Amor trinitario, porque “su Ser mismo es Verdad y Amor” (CEC 231) re-

27. E. PIRONIO, *La comunidad religiosa, ¿signo de la esperanza de la cruz?*, 1, del archivo de la Abadía Santa Escolástica.

28. E. PIRONIO, “Testamento Espiritual”, *Pastores* 11 (1998) 48-49. Citaremos varios párrafos del *Testamento*, fechado en Roma el 11/2/1996, sin numeración, tal como se encuentran en el original. Casi todos los párrafos comienzan con la palabra *Magnificat*.

29. C. APARICIO, “La cruz”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 155-168; F. VERGEZ, “Momentos del misterio de la acción de Dios en su persona”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 407-422.

30. L. GERA, “Homilía en la Misa por el Cardenal Pironio”, *Pastores* 11 (1998) 55.

velados en la encarnación del Hijo, Palabra y Verdad (Jn 1,1.14; 14,6), y en la comunicación del Espíritu, Amor y Don (Rm 5,5; Hch 2,38). Por eso le cabe a Pironio la frase de uno de los padres del monacato: “*El pecho del Señor contiene la gnosis de Dios; el que se recostase sobre él será teólogo*”³¹. La comunión con Cristo convierte al creyente en teólogo y “gnóstico” en el mejor sentido de la palabra, el empleado por la teología patrística, que era una “gnosis sapiencial”³². Cristo, “el teólogo”, guarda la gnosis de Dios, porque es la Palabra personal y subsistente que está en el seno del Padre (Jn 1,18), el Hijo Único conocido y amado por el Padre, y que conoce y ama al Padre, y que lo da a conocer (Mt 11,27) en el Espíritu, quien completa y recuerda su enseñanza (Jn 14,26).

Pironio tenía un trato intenso con Dios en el diálogo amoroso de la oración. Por eso le cabe a él, como a tantos miembros del pueblo fiel, otra sentencia de Evagrio, que resume la teología gnóstico-sapiencial tanto patrística como monástica: “*Si verdaderamente eres teólogo, oras, y si oras, verdaderamente eres teólogo*”³³. El teólogo es un hombre que cree y que conoce a Dios por una fe hecha vida de amor y oración. En una oración meditativa y en un estudio contemplativo se unen espiritualidad y teología hasta que en cierto punto se identifican. La teología como discurso acerca de Dios en tercera persona se nutre del diálogo con Dios en segunda persona y ambos se apoyan en la teología de la cual Dios es el sujeto en primera persona, el conocimiento que Él tiene eternamente de sí y que nos comunica históricamente en la revelación cumplida en Cristo. Por eso los Padres de la Iglesia han sido santos siendo contemplativos, doctores y pastores. Por eso los santos y las santas de todos los tiempos y de este tiempo, como Pironio, oran porque son teólogos y son teólogos porque oran. Pironio es símbolo de la teología en cuanto *sabiduría contemplativa y especulativa*, sabiduría que brota de la fe porque participa de la Sabiduría de Dios encarnada en Cristo y “saboreada en el Espíritu” (expresión muy repetida por el Cardenal). Se puede decir que el círculo hermenéutico de la teología “*credo ut intellegam*” - “*intellego ut credam*” se convirtió para él, tal vez sin proponérselo demasiado y por una continua inspiración del Espíritu, en “*una fe que busca y sabe entender*” (*fides sa-*

piens intelligere) y “*una inteligencia que busca y sabe creer*” (*intellectus sapiens credere*)³⁴.

El conocimiento sabio de Dios que Pironio aprende en la meditación de la Palabra de la Escritura, en la contemplación de los misterios de la fe, en el diálogo amistoso con el Señor, en la lectura de la enseñanza magisterial de la Iglesia, en el estudio de los maestros de la teología y la espiritualidad, en la interpretación orante de los signos de los tiempos, le ayuda ciertamente a “*trasmitir las cosas contempladas a los demás*”. En este espíritu, nutrido en la tradición dominicana, Pironio dice que el sacerdote, dotado de una síntesis teológica objetiva y personal, debe servir a sus hermanos –mediante la oración, la predicación y el diálogo– comunicando “*las cosas divinas al pueblo*”: “*divina populo tradere*”³⁵. Es reconocido por todos que él vivió siempre esto que escribió de joven. Pironio, que fue ante todo un pastor, *se dedicó mucho a la predicación y la enseñanza*. Como ha escrito Pablo Etchepareborda, uno de los que conoce bastante sus obras, Pironio predica y enseña los misterios de la fe “*desde la percepción del místico, la profundidad del teólogo y la sensibilidad del pastor*”³⁶.

Pironio, que ha hecho de la *comunicación oral* –tanto en el diálogo confidencial de la amistad como en el ministerio público de la predicación– el medio privilegiado de la trasmisión del mensaje evangélico, *ha escrito mucho y ha dejado que se publicara mucho de lo que dijo y escribió*. Quien repasa la bibliografía hecha por Siri se sorprenderá al encontrarse con una gran cantidad de material publicado, habiendo todavía mucho inédito. Esta bibliografía tan completa –que desde hoy, al ser publicada, se convierte en un “bien común” al que muchos pueden acceder para realizar investigaciones sobre los diversos temas pironianos– registra unos 420 textos diseminados en 44 revistas y 42 libros, muchos de estos últimos formados por recopilaciones de artículos o transcripciones de retiros. Los *géneros literarios* de los textos en los que se expresó son muy distintos: estudios analíticos, pláticas espirituales, ensayos personales, reflexiones bíblicas, escritos pastorales, homilías litúrgicas, cartas pastorales, mensajes breves, entrevistas periodísticas, textos de oraciones, etc.

31. EVAGRIO EL PÓNTICO, *Ad monachos* 120; PG 40, 1282.

32. C. VAGAGGINI, *Teología*, en C. BARBAGLIO - S. DIANICH, *Nuevo diccionario de teología*, Paulinas, Madrid, 1982, II, 1700.

33. EVAGRIO EL PÓNTICO, *De oratione* 60; PG 79, 1180b.

34. R. FERRARA, “¿Qué filosofía?, ¿qué fe?, ¿qué diálogo?”, UCA, *Fe y Ciencias. Jornada del 8/10/1997*, EDUCA, 1998, 109-121.

35. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 39.

36. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, op. cit., 280.

En tantos escritos no debemos buscar páginas de teología especulativa, si bien Pironio fue durante varios años, como veremos, profesor de algunos tratados. *Él fue un buen teólogo, pero no tuvo las características habituales de quien hace teología sistemática*. Tampoco tuvo un carisma editorial ni se propuso publicar libros. Los libros que guardan mayor unidad temática son las transcripciones de retiros espirituales que fue predicando y que revisó –ante insistentes pedidos– para que fueran editados. *Queremos ver a Jesús*, el libro que contiene las meditaciones de los *Ejercicios Espirituales* predicados en 1974 a Pablo VI y a los miembros de la Curia Romana, se editó recién en 1980. En la “Presentación” del retiro, dedicado a “*la Iglesia de la Pascua*”, tema que resume la teología y la espiritualidad eclesial de nuestro autor, dice que lo reelaboró casi seis años después de ser predicado. Confiesa que accedió a publicarlo por tres razones, entre las que está su amor a Pablo VI, y también, porque “no quisiera que por mi culpa quedara interrumpida la serie de «Retiros en el Vaticano»”³⁷.

Pironio es un *buen pastor* que puso el amor de su corazón en Dios y en su Pueblo. Esto es decisivo al analizar las fuentes de sus pensamientos, predicaciones y escritos. La fuente por excelencia es *la Sagrada Escritura*, a la que acude en forma permanente. Sus escritos desbordan en citas bíblicas, especialmente del Nuevo Testamento, muy bien elegidas, ubicadas y comentadas. Gera, refiriéndose a su método expositivo, escribe: “*Podría decirse que él no hace más que leer diversos textos bíblicos dentro de un cierto orden temático*”³⁸. Pironio cita mucho *el Magisterio de la Iglesia*: los documentos del Concilio Vaticano II, a los que expone con claridad y lucidez; la enseñanza pontificia postconciliar, con referencias a Pablo VI y Juan Pablo II. Entre tantos textos que ha meditado y comentado, hay algunos que han sido objeto de predilección particular, como las exhortaciones *Evangelii nuntiandi*³⁹ y *Christifideles laici*⁴⁰. Debemos destacar también la referencia a los *Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, especialmente de Medellín. Hay muchas referencias a grandes Padres y Doctores, y unas pocas a teólogos actuales.

37. E. PIRONIO, “Presentación”, en *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980, XV.

38. L. GERA, “Introducción”, en E. PIRONIO, *Al servicio del Evangelio*, Madrid, 1999, 8.

39. E. PIRONIO, “Evangelización y Liberación”, *Documentación CELAM* 105 (1976) 9-18.

40. E. PIRONIO, “Lectura bíblica, teológica y pastoral de la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*”, *Criterio* 2023 (1989) 55-57.

Su teología, nacida de la espiritualidad de la contemplación y la meditación, y orientada a la pastoral de la predicación y la enseñanza, tiene un sello muy propio, que varios han tratado de caracterizar. Pironio “posee un *estilo propio*, que en teología se lo puede vincular al llamado *reflexión teológico-pastoral*”⁴¹. Muchas de sus *meditaciones teológicas* se plantean el tema de reflexión; lo desarrollan según un esquema conductor que abre a variados aspectos y dimensiones; lo iluminan con la doctrina de la Palabra de Dios contenida en la Biblia y, a veces, con algunos textos de la Tradición y del Magisterio; lo profundizan con una aguda penetración teológica-espiritual; y extraen perspectivas para orientar la vida espiritual o la acción pastoral en la “hora” presente. Por eso muchos han visto en sus textos “*libros de espiritualidad*” o “*escritos pastorales*”. Y lo son, pero lo son siempre *a partir de una rica doctrina bíblico-teológica* que se transforma en alimento espiritual y orientación pastoral.

Pironio tiene el estilo del “*sacerdote maestro*”, expresión que él ha empleado mucho, también por escrito. Se encuentra ya en su artículo “*Teología y Santidad*”, cuando dice que el sacerdote, para poder ser “pastor”, debe ser “doctor”, en base a un trabajo profundo de conocimiento teológico⁴². Y la usa en su última colaboración publicada, justamente en una obra de nuestra Facultad, en la que traza la “*Semblanza sacerdotal*” de Lucio Gera y dice de él lo que, casi cincuenta años antes, proponía a todos los sacerdotes: “*Hablar de Lucio Gera es ciertamente hablar de un maestro; pero es, ante todo, hablar de un sacerdote. O, mejor aún, de un ‘sacerdote maestro’*. *Maestro de generaciones de sacerdotes...*”⁴³. Lo mismo podemos decir de este sabio sacerdote y teólogo, predicador y maestro, que fue el Cardenal Pironio. Como lo reconoció otro de sus grandes amigos, Pironio representa para la Iglesia en la Argentina al *sabio* en las cosas de Dios y del hombre. El Cardenal Antonio Quarracino, que el 4/12/1993 ya había trazado un perfil sacerdotal de Pironio cuando aquel cumplió cincuenta años de ordenación sacerdotal⁴⁴, años más tarde, en la Misa exequial de su amigo en Luján, el 12/2/1998, resaltó dos de sus valores: *la sabiduría y la amistad*. De la primera dijo:

41. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, op. cit., 281.

42. PIRONIO, “Teología y santidad”, op. cit., 36.

43. PIRONIO, “Semblanza sacerdotal”, op. cit., 54.

44. A. QUARRACINO, “Cardenal Eduardo Francisco Pironio”, en *Semblanzas sacerdotales*, AICA, Buenos Aires, 1995, 62-64.

“El hecho –doloroso, por cierto– es que hemos perdido como Iglesia a un sabio... Se nos fue un sabio de la vida espiritual, con honda y firme fundamentación teológica... Es claro que –como todos sabemos– en la inteligencia está la raíz de todo conocimiento, aun el de las verdades reveladas. Bien lo sabía esto Pironio; y por eso estaba tan fundado en la Teología, la ciencia de la fe, a cuyas verdades no sólo adhería sino que profundizaba y las regustaba, las saboreaba: acción propia del don de Sabiduría... Estas verdades sabidas con la inteligencia pasaban a su fervoroso corazón; y allí, por una misteriosa alquimia de la Gracia y del don de Sabiduría, se transformaban en vida que engendraba vida. Su palabra, oral o escrita, llegaba al corazón y a la inteligencia de aquellos a los que se dirigía. Se cumplía lo del Cardenal Newman: «cor ad cor loquitur»...”⁴⁵.

3. Las “teologías” –o los grandes temas– de Pironio: “ave crux spes nostra”

*El paso de 1993 a 1994 fue un momento de síntesis sapiencial para nuestro Cardenal. El 5/12/1993 celebró los cincuenta años de su ordenación y en varias semanas recorrió los principales lugares de su ministerio pastoral en la Argentina, celebrando sus bodas de oro con tantos amigos y conocidos. Repitió en todas partes la alegría de su vocación diciendo: “soy muy feliz de ser sacerdote” y en distintas homilias y charlas tuvo la oportunidad de recapitular los diferentes períodos de su ministerio. En un reportaje concedido a *Criterio* en el verano de 1994, Pironio se refería a los temas que habían sido objeto de su reflexión en el transcurso de su vida: la Trinidad, el Cristo pascual, la Iglesia.*

“En esto, yo diría, fui reflexionando, con acentos distintos, en los cincuenta años de mi vida sacerdotal. Cuando fui ordenado sacerdote me sentía muy atraído por lo que es fundamento de nuestra fe: el misterio de la Trinidad. Me fascinaba el misterio de la Trinidad, la Trinidad cercana, la Trinidad que habita en nosotros. «Vendremos a él y haremos nuestra morada en él», dice el Señor. La grandeza y al mismo tiempo la cercanía de la Trinidad. Luego, la Trinidad que se nos revela se hace historia a través de Jesucristo. Jesu-

cristo en su misterio pascual: muerte y resurrección, cruz y esperanza. Jesucristo en medio de nosotros es la esperanza de la Gloria. Y finalmente todo eso se nos da a través de la Iglesia, misterio de comunión”⁴⁶.

A fines de 1994, a pedido de la revista *Pastores*, Pironio escribió desde Roma un artículo en el que sintetiza lo más importante de su vivencia sacerdotal, da testimonio del amor fiel de Dios –“*pondus meum, amor meus*”, dice– y comparte su reflexión sobre “la alegría de la fidelidad” con sus hermanos en el ministerio pastoral, a quienes dedicó tanto amor, diálogo y tiempo. Es otro texto de síntesis en el que aparecen sus grandes temas teológicos, espirituales y pastorales en clave sacerdotal: de la Trinidad a Cristo, de Pascua a Pentecostés, de Cristo al hombre, del Espíritu a María, de la Palabra a la Eucaristía, de la comunión a la misión, de la cruz a la esperanza, de la pobreza a la amistad. Allí nos vuelve a comunicar la sabiduría evangélica presente en la “lógica de la cruz” (1 Cor 1,18).

“La única sabiduría es la del pobre, la de la cruz, la del Espíritu Santo. Uno siente entonces que Dios está dentro y lo va haciendo todo: cuando predica, cuando celebra, cuando organiza... Pero hay un momento –también un medio privilegiado– en que el sacerdote experimenta la alegría del amor de Dios y de la fidelidad a su promesa: es la configuración con Cristo Sacerdote por la cruz pascual”⁴⁷.

En otro texto de síntesis, de un valor testimonial único, como es su *Testamento Espiritual*, Pironio resume los grandes temas de su fe, espiritualidad, ministerio, predicación –¡y teología!– en esta *trilogía de amores* que lo han acompañado durante toda su vida: “*Mi vida sacerdotal estuvo siempre marcada por tres amores y presencias: el Padre, María Santísima, la Cruz*”. Nos detenemos muy brevemente en esta conexión de misterios, para dar el marco a los artículos siguientes.

45. A. QUARRACINO, “Un sabio y un amigo”, *Pastores* 11 (1998) 45.

46. E. PIRONIO, “Una nueva conciencia de ser Iglesia”, *Criterio* 2128 (1994) 55.

47. E. PIRONIO, “La alegría de la fidelidad”, *Pastores* 1 (1994) 6-7.

a) *La Trinidad*. Toda la obra de Pironio está centrada en la Trinidad. Vivió tan inmerso en su misterio que su pensamiento tomó un ritmo ternario. En su predicación y sus escritos se ha referido siempre a “tres cosas”, cadencia que fluye como eco de su experiencia contemplativa. Disfrutó enseñando parte del tratado *De Trinitate*, tanto en Villa Devoto siendo rector, como en La Plata siendo obispo auxiliar. Comienza y concluye su *Testamento* con una invocación al Dios Trino.

“¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen! ¡Magnificat! Fui bautizado en el nombre de la Trinidad Santísima; creí firmemente en Ella, por la misericordia de Dios; gusté su presencia amorosa en la pequeñez de mi alma (me sentí inhabitado por la Trinidad). Ahora entro «en la alegría de mi Señor», en la contemplación directa, «cara a cara», de la Trinidad. Hasta ahora «peregriné lejos del Señor». Ahora «lo veo tal cual Él es». Soy feliz ¡Magnificat!... Hasta reunirnos en la Casa del Padre! ¡Los abrazo y bendigo con toda mi alma por última vez en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! Los dejo en el corazón de María, la Virgen pobre, contemplativa y fiel. ¡Ave María! A Ella le pido: «Al final de este destierro muéstranos el fruto bendito de tu vientre, Jesús»”.

Lucio Gera, en su homilía en las exequias en la catedral de Buenos Aires, comenta así este texto:

“El testamento espiritual en el que el cardenal Pironio ha expresado su estado de conciencia ante la cercanía de su muerte, está encuadrado, de principio a fin, por la advocación a Dios Trino. Comienza recordando con gozo haber sido bautizado e inhabitado por la Trinidad y concluye impartiendo su bendición en nombre de las tres divinas Personas a todos aquellos a quienes ha recordado en su Testamento. En su punto de partida el testamento espiritual se sitúa en una atmósfera mística... El testamento espiritual no refleja un momento de ensimismamiento dentro de la angustia de la propia soledad ante la muerte; no es un monólogo. Se desarrolla dentro del marco trinitario, como un diálogo con el Padre. Es una oración, una meditación hecha junto al Padre, una filial y afectuosa comu-

nicación con Dios. Al escribir su testamento el Cardenal Pironio se estaba disponiendo a hacer de su muerte un acontecimiento entre dos: él y Dios” 48.

Pironio experimentó y transmitió hondamente el amor del Padre, y así lo refleja el estudio de Mons. Dr. Ricardo Ferrara titulado *“El Padre”*. El *Testamento*, reflejo de su vida y anticipo de su muerte, se desarrolla, dentro del marco trinitario, como un diálogo con el Padre. Su conocimiento y su amor a cada una de las Divinas Personas se reflejan en tres de los últimos retiros que ha predicado: *El Padre nos espera*, *Cristo entre nosotros* y *Guiados por el Espíritu* 49. Sería un trabajo interesante investigar la “teología trinitaria” de contenido bíblico y sabor espiritual que tiene la obra de Pironio.

b) *La Pascua de Cristo*. Un rasgo de la reflexión teológica del Cardenal es su concentración en el misterio de la Pascua. Su *crisología pascual* presenta a Cristo como el Hijo de Dios hecho hombre, que nos amó hasta el extremo de la cruz y que, resucitado, nos sigue amando, por su Espíritu, en la Iglesia. Aquí son interesantes los textos de dos retiros ya nombrados: *Queremos ver a Jesús* y *Cristo entre nosotros*. El Cardenal fue un enamorado de Jesús quien, por haber sufrido la humillación y la muerte, fue glorificado por el Padre, y nos envió su Espíritu. Mucho ha hablado del *“Cristo de la Pascua”*. Este misterio es central en su espiritualidad y predicación, forjadas al ritmo de la Liturgia. Pironio vivía intensamente cada celebración y preparaba con mucho esmero la Semana Santa –sobre la que editó escritos catequísticos–, a la que amaba muy particularmente, junto con la Navidad⁵⁰.

Pironio tuvo un entrañable amor a Cristo crucificado. Él miró y vivió la *cruz* como *fuerza de vida pascual*, y por eso, raíz de *alegría* y *esperanza*, dos temas conexos sobre los que ha meditado y escrito mucho, comentando la frase de San Pablo: “alégrense en la esperanza” (Rm 12,12), y la doctrina de Santo Tomás: “la alegría procede también de la esperanza” (ST II-II, 28, 1, ad 3um). Por eso es digno de notar el estudio de la

48. L. GERA, “Homilía en la Misa por el Cardenal Pironio”, *Pastores* 11 (1998) 54.

49. E. PIRONIO, *El Padre nos espera*. Madrid, 1985; *Cristo entre nosotros*, Madrid, 1998; *Guiados por el Espíritu*, Madrid, 1991.

50. SIRI, *La “Iglesia de la Pascua” en el pensamiento del Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 6.

Profesora Carmen Aparicio que publicamos aquí bajo el título: *La cruz*. En su *Testamento* Pironio tiene este párrafo conmovedor sobre la *sabiduría de la cruz*.

“¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de su cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en silencio mi cruz. Deseo que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda. Que nadie se sienta culpable de haberme hecho sufrir, porque han sido instrumento providencial de un Padre que me amó mucho”.

c) *La Iglesia*. Cristo se hace presente en la historia de personas y pueblos a través de su Pueblo. El misterio de la Iglesia se encuentra inserto en el corazón de Dios y en el drama del mundo. Sus escritos son todos *eclesiales* y muchos de ellos *eclesiológicos*. Habiendo participado primero como perito y luego como *obispo* –en las dos últimas sesiones– Pironio quedó marcado por el acontecimiento conciliar y su enseñanza eclesiológica. Él fue “*un hombre del Concilio*”, que se refirió a la Iglesia con las distintas categorías destacadas por *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*: misterio, sacramento, comunión, cuerpo, pueblo, templo. En el inmediateo postconcilio habló mucho de la Iglesia como *sacramento de salvación y de unidad*. Durante años, y especialmente después del Sínodo acerca de los laicos, realizado en 1987, sintetizó su eclesiología diciendo que la Iglesia es *misterio, comunión y misión*. Incluimos en este número un estudio del Rector de nuestra Universidad, Mons. Dr. Alfredo Zecca, presentado en el Seminario de 2002, en el que analiza textos publicados e inéditos de Pironio acerca del tema: “*La Iglesia como misterio de comunión misionera*”. Un repaso de todos los escritos eclesiológicos y pastorales de Pironio nos mostraría a un *original eclesiólogo conciliar*.

En los años de su servicio al CELAM como secretario y presidente, Pironio escribió mucho sobre la Iglesia en América Latina, tratando de conocer su identidad, delinear su perfil, ayudar a su autoconciencia. Siempre presentó a la Iglesia en el cruce de los caminos entre Dios y el hombre en Cristo. Se dedicó a penetrar su mística naturaleza y desarrollar su misión evangelizadora y, por ello, liberadora. También a profundizar la vocación de sus distintos miembros, a través de escritos dirigidos a pastores –obispos y presbíteros–, consagrados y laicos, incrementados en las etapas de su ministerio en las que prestó un servicio cualificado a esos

diversos grupos de fieles cristianos. En América Latina desarrolla el contenido de la frase “*Iglesia de la Pascua*” o “*sacramento del Cristo pascual*”, tomando la expresión de los documentos de Medellín: “*que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual*” (Juventud, 15). Pironio la analiza con todas sus implicancias en magníficos escritos de su período latinoamericano⁵¹, y la resume, como expresión original del Pueblo de Dios entre nosotros, en el retiro que predica a Pablo VI en el corazón de la Iglesia universal: “*La expresión «Iglesia de la Pascua» lo resumía todo: una Iglesia de la cruz y la esperanza, de la pobreza y la contemplación, de la profecía y el servicio*”⁵².

A propósito de la Iglesia señalo un ejemplo que muestra la “*formamentis*” del Cardenal. Para Tomás la teología considera toda realidad “*desde el punto de vista de Dios*” (ST I,1,7). Pironio muchas veces interpreta o discierne realidades eclesiales o seculares desde una mirada teológica y teológica, tratando de mirar desde el punto de vista de Dios. Así hace la lectura de la muerte y el legado de Pablo VI, su querido padre y amigo, en el notable artículo “*Los tres testamentos de Pablo VI*”⁵³.

4) *María*. La presencia de la Virgen es permanente en la existencia, la espiritualidad, el pensamiento y el *Testamento* de Pironio. Al redactarlo, el Cardenal le pide su asistencia, y ella le ayuda a dar gracias con su canto de alabanza ¡*Magnificat!* Él nos confiesa la importancia de María en su vida:

“¡Magnificat! Agradezco al Señor que me haya hecho comprender el Misterio de María en el Misterio de Jesús y que la Virgen haya estado tan presente en mi vida personal y en mi ministerio. A Ella le debo todo. Confieso que la fecundidad de mi palabra se la debo a Ella. Y que mis grandes fechas –de cruz y de alegría– fueron siempre fechas marianas”.

Como buen teólogo, Pironio *mira a María en el cuadro de los misterios de Dios y el hombre, de Cristo y la Iglesia*. Su tierna espiritualidad mariana, que expresa de un modo personal la piedad popular latinoame-

51. E. PIRONIO, “Latinoamérica, ‘Iglesia de la Pascua’”, *Criterio* 1652 (1972) 520-526.

52. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, op. cit., XII.

53. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, op. cit., 298-306.

ricana y, en especial, la devoción a la Virgen de Luján como Madre de los argentinos⁵⁴, se refleja en una cantidad de *artículos*, que tienen una riqueza inconmensurable. Pero, también, y en esto es muy original, en tantas *oraciones* compuestas a *Nuestra Señora* en distintos momentos de su vida y considerando diferentes aspectos de su misterio. El *Índice bibliográfico* que editamos incluye la lista de sus oraciones, en las que se refleja su fe y su teología: *lex orandi, lex credendi*. En ellas se advierte su aporte a una *mariología* bíblica, conciliar, actualizada y latinoamericana⁵⁵.

II. Pironio, nuestra Facultad y la revista *Teología*

1. *Teología, aprendizaje y enseñanza*

Lo dicho nos presenta al teólogo como un contemplativo que conoce a Dios porque siente con Él y se comunica con Él. Pero nuestro padre y hermano Eduardo *ha sido también teólogo en un sentido más restringido, más profesional*. Él ha aprendido y enseñando la ciencia teológica en distintos centros de estudio. Hizo sus estudios, con las mejores notas, en el Seminario San José de La Plata, al que llamó “*escuela de santidad y de ciencia*”, con grandes maestros como Straubinger en Biblia, Derisi en filosofía y Rau en teología. Los seminarios han sido lugares de ejercicio de la teología, sobre todo desde la creación del “seminario conciliar” por el Concilio de Trento en el siglo XVI, y luego del proceso de secularización y estatización de las universidades en el siglo XIX. Pironio se estrenó como *profesor de teología* en el Seminario San Pío XII de Mercedes, de 1944 a 1953. En la década de los sesenta enseñó en Buenos Aires siendo rector y en La Plata siendo obispo auxiliar.

Pero Pironio también tuvo la experiencia de ser *alumno y profesor universitario*. Desde el siglo XIII, la comunidad universitaria es el ámbito más adecuado y persistente para el estudio de la teología como ciencia de la fe. Teniendo diez años de ministerio sacerdotal, Pironio hizo la licenciatura en teología durante los años 1953-1954 en el *Angelicum*, graduándose con una disertación sobre *La Paternidad divina en los escritos*

54. E. PIRONIO, “María y la Argentina”, *L'Osservatore Romano* (edición semanal en lengua española), 10/5/1987, 23.

55. J. M. ARNAIZ, “En la escuela de María”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 169-194.

de Dom Columba Marmion, dirigido por el Padre M. M. Philipon, op. El tema de su tesina expresa su espiritualidad y su teología, dirigidas “*ad Patrem*”, como se explica en el trabajo de Mons. Ferrara. Por otra parte, en continuidad con lo dicho acerca de su admiración por Santo Domingo y su conocimiento de Santo Tomás, es notorio que su perfil teológico guarda cierta impronta de algunos maestros dominicanos del *Angelicum* en los años cincuenta. Es muy claro el trasfondo tomista de su pensamiento, que ya había asimilado en La Plata junto a Mons. Dr. Octavio Derisi, “su maestro en tomismo”. Son frecuentes las citas de Santo Tomás en sus escritos. No sabemos si leía habitualmente trabajos de teólogos contemporáneos, a quienes no solía citar, si bien muchos de ellos poblaban su biblioteca⁵⁶. Solamente en sus primeros escritos se hallan algunas referencias a Garrigou-Lagrange, Philipon o Congar. Pareciera que en cierto momento encuentra su propio estilo y escribe a partir del *sabio encadenamiento temático de textos bíblicos*.

Su *conocimiento de Santo Tomás* es directo, penetrante, sistemático. Esto se puede apreciar no sólo en las *muchas citas explícitas e implícitas*, sino también en *el uso de distintos esquemas de pensamiento o en el estudio analítico de algunos temas*. Pongo sólo dos ejemplos para conocer este matiz más especulativo del “teólogo” Pironio. Se puede reconocer en varios escritos el aprovechamiento de los distintos *grados de la imagen de Dios en el hombre* tal como los ha expuesto Tomás. Esto se puede encontrar en el cuadro teológico que utiliza en la ponencia introductoria a la Conferencia de Medellín. Allí, para interpretar cristianamente los signos de los tiempos en América Latina, acude a una cristología histórica centrada en Cristo como plenitud de los tiempos, a una eclesiología conciliar en torno a la noción de sacramento de salvación y unidad, y a una antropología tomista referida a la triple imagen en la creación, la gracia y la gloria (ST I, 93, 4): *imago creationis, imago recreationis, imago similitudinis*⁵⁷. Ese esquema aparece en la introducción al tratado sistemático *De Trinitate* –el hombre es “*imago trinitatis*”– publicado años después por Gera, en el que éste reconoce en ese preciso tema su deuda con el pensamiento de Pironio⁵⁸. Pero uno de los mejores ejemplos en los que se no-

56. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, op. cit., 49.

57. E. PIRONIO, “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 139-140.

58. L. GERA, *Teología de la Trinidad*, Ediciones de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1968, 95.

ta el vigor especulativo –filosófico y teológico– de Pironio, haciendo exégesis y hermenéutica de textos de Aristóteles y Santo Tomás, se halla en sus magníficas “*Reflexiones sobre la amistad*”⁵⁹, escritas, justamente, por alguien que hizo un culto de la amistad⁶⁰ y de la amistad sacerdotal⁶¹.

2. Teología, Facultad y Universidad

Como dije al comenzar, Pironio fue “*Praeses*” de esta Facultad de Teología, por ser el Rector del Seminario de Buenos Aires. Entonces la Facultad venía de estar regida por la Compañía de Jesús y todavía no se había integrado “*pleno iure*” en la naciente *Universidad Católica Argentina*, creada en 1958. La Facultad era pre-existente a la UCA y eso probablemente ayudó para que la UCA fuera reconocida como “Pontificia” justamente cuando la Facultad era integrada como la primera de sus facultades en el decreto *Catholici Populi Argentinae* (16/6/1960) de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Eduardo Pironio ocupó un rol relevante en esta nueva etapa en la que ingresaba nuestra Facultad, no sólo por la función directiva que ocupaba, sino también por la amistad que tenía con Octavio N. Derisi, fundador y primer Rector de la Universidad Católica.

Antes de indicar la tarea de Pironio en esta institución académica hay que recordar su paso por el *Seminario Metropolitano Inmaculada Concepción*, perteneciente a la Arquidiócesis de Buenos Aires y ubicado en Villa Devoto. Fue el primer rector del clero secular, de 1960 a 1963. Él le imprimió una profunda mística eclesial al Seminario con su “*personalidad carismática, de fuerte acento espiritual y autoridad moral, muy mariano y cercano a los seminaristas*”⁶². Su presencia y su palabra dejaron huellas imborrables en tantos presbíteros que aún hoy dan testimonio de su ejemplo sacerdotal y de su caridad pastoral. Apenas un signo de ello es lo que escuchó el Cardenal Antonio Caggiano cuando anunció la despe-

59. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad”, en *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1973, 166-180.

60. J. BERGOGLIO, “La amistad en el Cardenal Pironio”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 449-451.

61. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad sacerdotal”, *Pastores* 11 (1998) 12-14.

62. M. POLI, “El Seminario en el siglo XX”, en A. MARINO - M. POLI, *Apacienten el rebaño de Dios. Libro del Centenario del Seminario en Villa Devoto, 1899-1999*, Seminario Metropolitano de la Inmaculada Concepción, Buenos Aires, 1999, 51.

da de Pironio del Seminario. Entonces obtuvo como respuesta un aplauso ininterrumpido para el Rector y unas palabras conmovedoras de los seminaristas:

“*Tres años, cardenal Caggiano, compartió con nosotros, plasmando en nuestras vidas y en la del Seminario mismo, todos los dones los dones que el Señor le ha dado... Su partida es para nosotros como la de un amigo fiel y sincero, y ese título sagrado de amigo se lo ha ganado con su cercanía y con su franca sencillez*”⁶³.

Se puede decir que Pironio tuvo una doble relación con la UCA: por un lado en el conjunto de la Universidad, por el otro en el seno de nuestra Facultad. Cuenta Mons. Dr. Octavio Derisi, recientemente fallecido, que Pironio tuvo un rol activo desde el inicio en la formación teológica impartida en las distintas unidades académicas de la Universidad. En las bodas de plata de la UCA escribió:

“*En un principio hubo dos institutos de Teología: 1) uno de Teología, bajo la dirección de Mons. Eduardo F. Pironio, actualmente Cardenal, quien se ocupó de todas las cátedras de Teología de la UCA; 2) El segundo Instituto, con el título de Cultura y Extensión Universitaria, abarcaba la atención de las cátedras de Filosofía de toda la Universidad y además los cursos de otras actividades... Al frente del mismo estuvo, en un comienzo, el Cgo. Hon. Dr. Luis Etcheverry Boneo, quien era entonces a la vez Secretario de la Universidad*”⁶⁴.

La larga e intensa relación de Pironio con la UCA y con Derisi, canalizada en las vertientes que asumió la enseñanza de la teología, culminó con una distinción que recibió al mismo tiempo que debía dejar la Argentina y partir hacia Roma para prestar su servicio a la Iglesia universal

63. J. M. ARNAIZ, *Pironio: Contagiar la fe en el mundo de hoy viviendo la esperanza*, op. cit., 24-25.

64. O. DERISI, *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo a los 25 años de su fundación*, UCA - Universitas, Buenos Aires, 1983, 58. Derisi también trae el recuerdo de aquellas sentidas palabras de los seminaristas acerca de Pironio.

desde la sede de Pedro. El 7/11/1975 el “*Emmo. y Revmo. Dr. Eduardo Francisco Pironio*” –como dice el texto– es declarado por el *Consejo Superior* de esta Casa de Estudios “*Profesor Honoris Causa*”⁶⁵.

La otra cara de esta relación es el rol de *Pironio como presidente y profesor de nuestra Facultad*. El Catálogo publicado en cada uno de los años que van de 1961 a 1963 señala que el entonces *Ilmus. D. Eduardus F. Pironio* era *Praeses* de la misma. En su gobierno fue acompañado por Lucio Gera (1961) y Ricardo Ferrara como Prefectos de Estudios (1962-1963) y por Jorge Mejía –hoy Cardenal, Archivistista y Bibliotecario de la Iglesia– como Secretario los tres años⁶⁶. Ellos representan la “*generación refundadora*” de la Facultad, formada por profesores convocados a enseñar antes y después de 1957. Si Pironio fue el último “*Rector*”, Gera –elegido en 1964– fue el primer “*Decano*”, conforme a la nueva situación jurídica de la Facultad, ya asumida por la Universidad Católica⁶⁷.

Cada Catálogo indica que Pironio fue *profesor de Teología Dogmática y Pastoral* (1961), *Teología Pastoral* (1962) y *Teología Dogmática* (1963). En el primer semestre de 1961 dictó *Pastoral* a los alumnos de 3° y 4° año, y en el segundo dictó, junto con E. Briancesco, *Dogmática* a los alumnos de 2°, 3° y 4° año. En el primer semestre de 1963 dictó, junto con Eduardo Briancesco, Jorge Machetta y Lucio Gera, el tratado de *Deo Uno et Trino*, a los alumnos de 2°, 3° y 4° año, en particular el tema *De Personis divinis*. No tenemos folios de esas clases, seguramente porque Pironio ocupó su tiempo entre la rectoría del Seminario y la participación en el Concilio. Sabemos que dictó el tratado sobre la esperanza y nos preguntamos si ese hecho influyó en su reiterada meditación sobre esta virtud.

Por otro testimonio sabemos que el entonces *profesor Pironio* tuvo a su cargo la parte especulativa del tratado *De Trinitate*, mientras que la sección histórico-dogmática estaba a cargo de Gera. El mismo Gera, años después, al publicar folios de aquellos cursos dados en los primeros años de los sesenta, reconoce por amistad y honestidad intelectual que la “*Introducción general*” a la “*Sección sistemática*” se debe a notas tomadas de

65. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES, Anuario 2000, UCA, Buenos Aires, 2000, 19.

66. PONTIFICIAE UNIVERSITATIS “SANCTAE MARIAE A BONIS AURIS”, FACULTAS THEOLOGICA ET SEMINARIUM MAIUS METROPOLITANUM “IMMACULATAE CONCEPTIONIS”, *Catalogus Professorum et Alumnorum*, Bonis Auris, 1961, 1962, 1963, 3-4.

67. Ver “*Crónica de la Facultad*”, *Teología* 6 (1965) 118.

las clases dictadas por Pironio⁶⁸. Lo dicho antes, al hablar de la centralidad de este tema en Pironio, se enriquece con este dato docente y con su testimonio de estar centrado en la Trinidad, “*el misterio central de la fe y de la vida cristiana... la fuente de todos los otros misterios de la fe... la luz que los ilumina*” (CEC 234). Relacionar el hecho de que él estudió y enseñó el tratado sistemático de la Santísima Trinidad con su confesión personal de sentirse “*inhabitado por la Trinidad*”, como dice en su *Testamento*, confirma lo que sostenemos desde el comienzo. Pironio fue un “*teólogo*” en sentido pleno, centrado en lo que algunos Padres llamaron la “*Theologia*”, la vida íntima del Dios-Trinidad, y que asimiló el misterio no solamente de forma intelectual, sino también espiritual, porque lo contempló y lo saboreó “*en una atmósfera mística*”. En aquellas clases –que sus exalumnos recuerdan como meditaciones teológico-espirituales– él comunicaba mediante la *enseñanza* lo mismo que transmitió a sus oyentes por la *predicación* durante toda su vida: el gusto de una profunda experiencia personal de la comunión con el misterio absoluto del Dios Uno y Trino que habita por la gracia en nosotros. Mons. Rubén Di Monte confirma lo dicho recordando que en 1945 el joven padre y profesor Pironio comenzaba sus clases de Literatura Argentina en el seminario de Mercedes con estos versos de payadores del norte argentino: “*Por ser la primera vez que en esta casa canto, gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo*”⁶⁹.

3. *Pironio y nuestra revista Teología*

En octubre de 2002 nuestra revista cumplió 40 años. Su primer ejemplar salió a la luz durante la primera sesión conciliar. Posteriormente, Pironio recibirá de Juan XXIII el nombramiento como “*perito*” en el Concilio Vaticano II y desde 1964 participará como obispo en las dos últimas sesiones. Como indica el número 1 en su contratapa, la revista sale a luz siendo él Rector de la Facultad. No es un hecho menor que *Pironio esté presente en el origen de Teología* cuando él mismo ha escrito durante toda la década de los años cincuenta en las dos revistas más representativas de esa época. Me refiero a la *Revista de Teología* y a *Notas de Pastoral Jocista*, expresiones del incipiente pensamiento teológico argentino y pre-

68. GERA, *Teología de la Trinidad*, op. cit., nota aclaratoria previa.

69. R. DI MONTE, “*Luján en la vida del cardenal Pironio*”, en AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 403.

cursoras de la renovación eclesial y sacerdotal antes del Concilio. *Sobre la relación entre Pironio y nuestra revista es interesante advertir varias cosas.*

Primero, los 40 años de una revista de una Facultad de Teología, del cual este número es testimonio, es un índice de madurez de esa institución académica. Osvaldo Santagada, cuando se pregunta ¿para qué se necesita la revista “Teología”?, dice que “la Facultad de Teología muestra su madurez y desarrollo precisamente en los escritos de sus teólogos. Sale de la infancia, deja atrás la adolescencia, y entra en el estado de adulto. La revista es un medio para ser Facultad de Teología”⁷⁰. Para poner otro ejemplo en la misma línea me refiero a los cuarenta años de la revista *Teología y Vida*, órgano de una Facultad cercana de un país hermano. Ella fue creada en 1960 en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, siendo su Decano y primer Director Marcos McGrath, CSC, quien luego fuera nombrado Obispo y cumpliera, como Pironio, un gran servicio a la Iglesia latinoamericana, siendo su antecesor como secretario del CELAM. El itinerario de *Teología y Vida* manifiesta el valor de ese importante centro de estudios teológicos chileno. Esto fue conmemorado con un número especial y doble, con magníficos y documentados estudios sobre el desarrollo de disciplinas y tratados en los artículos aparecidos en esa publicación durante esas cuatro décadas⁷¹. Señalo con sencillez la madurez de estas dos facultades del Cono Sur de América que, en los mismos años, se afirman en sus tareas de investigación, docencia y difusión y, por eso, crean sus revistas como órganos de comunicación en el seno de la comunidad teológica latinoamericana e internacional. Es significativo que los hermanos chilenos hayan tomado la iniciativa –concreta en dos encuentros– de hacer reuniones entre facultades latinoamericanas de teología católica que editan revistas teológicas⁷².

Segundo, es interesante señalar que *el nombre de “Teología” fue sugerido por Pironio*, siendo Gera el primer director de la revista y quien es-

70. O. SANTAGADA, “La idea de una Facultad de Teología en la mente de Lucio Gera”, en R. FERRARA - C. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 74.

71. Ver *Teología y Vida* XLI/3-4 (2000) 271-664, con la “Presentación” del volumen en p. 271.

72. S. SILVA GÁTICA, “Necesidad de diálogo entre teólogos latinoamericanos”, *Teología y Vida* XXXVII/3 (1995) 155-157.

cribió su presentación. En este punto el testimonio de Ricardo Ferrara es elocuente, transmitido cuando se celebraron los 35 años de nuestra publicación.

*“En cuanto a la gestación, ¿se sabrá que quien propuso bautizarla con el nombre «Teología» fue quien acaba de irse a la casa del Padre, nuestro querido Cardenal Eduardo Pironio? En cuanto a su nacimiento en octubre de 1962, ¿se sabrá que su primer número vio la luz con una inspirada «Presentación» de su primer Director, Lucio Gera...?”*⁷³.

Tercero, conviene tomar conciencia de los distintos artículos de Pironio en la revista. En 1997, al cumplirse los primeros 35 años de la publicación, un número se dedicó a dar los índices completos de 1962 a 1997. Al recorrer el índice por autores aparecen seis artículos publicados por Mons. Pironio en *Teología*⁷⁴. No es casual que los primeros cinco hayan salido en los volúmenes correspondientes a los años 1968, 1969, 1970, cuando Pironio era secretario general del CELAM y responsable de su *Equipo de Reflexión*. El último salió en 1975, cuando todavía era presidente de aquel Consejo. Paradójicamente, no hay ningún artículo de los años en los que fue rector y profesor de la Facultad.

Los cinco primeros artículos reflejan su preocupación por hacer una teología latinoamericana y por acompañar a los hermanos en el ministerio ordenado. En 1968, siendo secretario del CELAM, se realizó la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. La asamblea, inaugurada por Pablo VI, tuvo varias ponencias introductorias. La segunda, que seguía a la de Mons. Marcos McGrath acerca de los signos de los tiempos en nuestro continente, fue expuesta por Mons. Eduardo Pironio y se tituló, precisamente, *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina*⁷⁵. Éste es el primer trabajo suyo que aparece en nuestra revista, creada en la Facultad, cuando él la presidía. Otros van por estos carriles: hacer una interpretación teológica de la

73. R. FERRARA, “Presentación del número Índice”, *Teología* 70 (1997) 5.

74. Ver “Índice por autores”, en “Índices (1962-1997)”, *Teología* 70 (1997) 79.

75. E. PIRONIO, “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 135-152.

situación argentina y latinoamericana⁷⁶ y aportar a la teología y la espiritualidad de los pastores⁷⁷.

El último artículo aparece en el número doble 25-26 de la revista, editado en 1975, cuando Pironio era todavía presidente del CELAM. Recoge nada menos que su relación en el Sínodo de los Obispos realizado en 1974 sobre *La evangelización del mundo contemporáneo*⁷⁸. En la primera parte de esa asamblea, un relator presentó la situación de la evangelización en cada continente. Pironio presentó *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*, publicada en distintos medios gráficos. No es casual que sea la última colaboración de Pironio en nuestro órgano de difusión. Si se analiza con cuidado, se verá que todos los artículos corresponden a lo que se denomina su “período latinoamericano”, marcado por los años de servicio como secretario (1967-1972) y presidente (1972-1975) del CELAM. Analizando todo el itinerario del Cardenal y estudiando en particular sus escritos eclesiológicos, Siri indica como característica propia –aunque no exclusiva– de esta etapa la “conciencia latinoamericana” de Pironio. Es un período en el cual, arraigado en el Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina y, en particular, en su querida iglesia particular de Mar del Plata (1972-1975), la figura de Pironio y la riqueza de su pensamiento teológico-pastoral se difunde por América Latina.

4. *Pironio, la teología y la pastoral en Argentina y en América Latina*

Habría todavía otro capítulo por estudiar para valorar el influjo teológico y espiritual de Pironio en la pastoral de la Iglesia que peregrina en América Latina. Y luego su aporte a tantos documentos de la Iglesia universal en los que colaboró durante sus años de servicio en la Santa Sede. Limitándome al primer aspecto, y como último punto de este ensayo, recuerdo que, ya en 1970, él es uno de los primeros que escribe un denso trabajo bíblico-teológico titulado “Teología de la Liberación”, editado en

76. E. PIRONIO, “Reflexión teológica sobre la realidad actual en la Argentina”, *Teología* 15-16 (1969) 170-181; “Teología de la Liberación”, *Teología* 17 (1970) 7-28 (texto editado en muchas publicaciones de la época).

77. E. PIRONIO, “Figura teológico-espiritual del obispo”, *Teología* 17 (1970) 29-45; “Reflexión teológica sobre el sacerdote”, *Teología* 17 (1970) 46-61. Ambos escritos se publicaron también en su libro *Iglesia Pueblo de Dios*, CELAM, Bogotá, 1970.

78. E. PIRONIO, “La evangelización del mundo de hoy en América Latina”, *Teología* 25-26 (1975) 155-165.

el número 17 de *Teología*. De 1968 a 1975 desarrolla su servicio a la Iglesia latinoamericana y, dada su cercanía con Pablo VI, crece su repercusión en la Iglesia universal, que proseguirá durante su “etapa romana” de 1975 a 1999. El año 1974 es símbolo de esta realidad tanto por su predicación del retiro en el Vaticano II como por su protagonismo en el Sínodo sobre la evangelización. Como escribí en otro trabajo⁷⁹, la ponencia de Pironio, publicada en 1975 en esta revista, es un signo del aporte eclesial latinoamericano a la Iglesia universal de Medellín a Puebla. Sus puntos principales versan sobre la centralidad de la evangelización, la riqueza de la religiosidad popular, las aspiraciones de liberación, la evangelización de la juventud, las comunidades de base, los nuevos ministerios, la creatividad pastoral y la piedad mariana. Resalta su conciencia de que la Iglesia latinoamericana está en el inicio de una nueva evangelización. Pironio planteó la necesidad de “una nueva etapa en la evangelización”, empleó varias veces el término “nueva evangelización”, y afirmó, asumiendo un tema de la teología pastoral argentina⁸⁰, que “la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización”⁸¹. Esto tendrá algún eco en la exhortación postsinodal de Pablo VI, que valora la “piedad popular” (EN 48) en un número que refluye en América Latina hasta la madura reflexión de Puebla⁸². En este marco indico sólo dos hechos más –uno a nivel argentino, otro a nivel latinoamericano– que muestran el rol de Pironio como animador teológico.

Según testimonios recogidos, Pironio fue uno de los inspiradores de las reuniones que luego dieron origen a la Sociedad Argentina de Teología. En 1967 él fue elegido presidente de la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Argentina y en ese marco ani-

79. C. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina, Jornadas de estudio. Buenos Aires, 10-11 de octubre de 2000*, en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI 24, Brescia, 2002, 176.

80. J. C. SCANNONE, “Interrelación de realidad social, pastoral y teología. El caso de 'pueblo' y 'popular' en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica del catolicismo popular en la Argentina”, *Medellín* 49 (1987) 3-17.

81. E. PIRONIO, “La evangelización del mundo de hoy en América Latina”, *Teología* 25-26 (1975) 158.

82. J. ALLIENDE LUCO, “Religiosidad popular en Puebla: La madurez de una reflexión”, en CELAM, *Puebla: grandes temas. I parte*, Paulinas, Bogotá, 1979, 235-266; C. GALLI, “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad”, en C. GALLI - L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Paulinas, Buenos Aires, 1992, 147-176.

mó distintos encuentros que marcaban la necesidad de un cauce institucional para un mayor diálogo teológico. De hecho es esa Comisión, según lo aprobado por el Episcopado, la que convoca a la Primera Semana Argentina de Teología del 2 al 7 de noviembre de 1970 “con el propósito de promover y valorar el pensamiento teológico nacional”⁸³. En el marco de esas jornadas surge la iniciativa de fundar la Sociedad Argentina de Teología, la cual en 2000 cumplió sus primeros treinta años, y que, como dice su Estatuto “tiene como fin favorecer la reflexión teológica en todas sus manifestaciones, con particular referencia a la problemática latinoamericana y argentina” (art. 3)⁸⁴. Hay muchos testimonios del crecimiento de la teología en la Argentina en la etapa postconciliar.

El otro hecho que quiero subrayar, sobre el cual convendría hacer un estudio específico, es la función de Pironio en la constitución, la animación y el aporte del Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM, al menos en su primera etapa. Son muchos los documentos elaborados por ese grupo que tienen valor y actualidad. En algunos textos del período de Medellín a Puebla se aprecia la presencia de Pironio y el infujo de Gera⁸⁵, otro testimonio de la amistad entre estas dos grandes figuras⁸⁶, que tanto en forma individual como de modo conjunto han enriquecido mucho a nuestra Iglesia.

Pironio, a través de sus ideas, escritos e iniciativas, con su peculiar estilo y sin explicitarlo demasiado, ayudó a tratar de hacer de nuestra teología una inteligencia inculturada de la fe, buscando “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22). En 1996, varios años después de que Pironio dejara la presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, sus autoridades, junto con las que rigen la Congregación para la Doctrina de la

fe, y un grupo de teólogos latinoamericanos, participamos de un seminario sobre el futuro de la teología en América Latina, y en su declaración final dijimos: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y latinoamericana”⁸⁷.

Conclusión: Pironio, un teólogo de la esperanza

El lema episcopal que eligió Pironio es “*Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria*” (Col 1,27). Él, desde su juventud, escribió artículos sobre el tema⁸⁸, y luego enseñó el tratado *de spe* en nuestra Facultad, aprovechando aportes de la tesis doctoral de Ferrara, publicada en el primer número de esta revista⁸⁹. Su producción posterior al Concilio, sobre todo en el período latinoamericano y marplatense, nos ha dejado magníficas reflexiones acerca de la virtud teologal de la esperanza, arraigada en la cruz pascual de Cristo. Tantos textos sobre el tema revelan a un auténtico “*teólogo de la esperanza*” en medio de “*tiempos difíciles*”⁹⁰, cuyo aporte al tema recién empieza a ser estudiado⁹¹. Reproducimos el autorizado estudio de Gera sobre Pironio como “*testigo de la esperanza*”, ubicado en las “*Actas*” del Simposio *Cardenal Eduardo Pironio en la sección titulada “Pensamiento teológico del Cardenal Pironio”*. Pienso que nuestro querido amigo y padre ha ejercitado la teología como *intellectus spei*. En analogía con lo que dice Santo Tomás: “*petitio est spei interpretativa*” (ST II-II, 17, 2, 2um), creo que la teología es también, a su modo, “*spei interpretativa*”, una interpretación de la esperanza puesta en Dios. Pironio, pastor y predicador, profeta y teólogo, nos ayuda todavía hoy con sus escritos a hacer de la teología una *profecía de la esperanza*, preocupa-

83. COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y ECUMENISMO, “Primera Semana Argentina de Teología. Convocatoria”, *Teología* 17 (1970) 70.

84. C. GALLI, “Palabras finales en el Jubileo de la SAT”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El misterio de Cristo como paradigma teológico. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, San Benito, Buenos Aires, 2001, 53-58.

85. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM, *Algunos aspectos de la evangelización en América Latina*, en CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos sinodales y papales*, Consejo Episcopal Latinoamericano 24, Bogotá, 1976, 169-220; “La Iglesia de América Latina”, *SEDOI* 24 (1977) 3-73.

86. E. PIRONIO, “Carta de amistad desde el corazón de la Iglesia”, en AA. VV., *Justos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con Lucio Gera. 1947-1997*, Abadía Santa Escolástica, Buenos Aires, 1997, 293-295.

87. CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Colección Documentos CELAM 141, Bogotá, 1996, 367.

88. E. PIRONIO, “La importancia de nuestra hora”, *Notas de Pastoral Jocista X* (mayo-junio 1956) 4-9; “Reflexiones sobre la esperanza sacerdotal”, *Notas de Pastoral Jocista XII* (mayo-junio 1958) 13-20.

89. R. FERRARA, “La esperanza cristiana en las epístolas paulinas”, *Teología* 1 (1962) 55-88.

90. Uno de los textos más logrados de Pironio, como síntesis teológica, espiritual y pastoral en un momento histórico muy difícil, es su “*Meditación para tiempos difíciles*” de 1976; cf. PIRONIO, *Profeta de esperanza*, op. cit., 129-151.

91. P. ETCHEPAREBORDA, “El Cardenal Pironio y la esperanza”, *Pastores* 22 (2001) 7-12; L. GERA, “Testigo de la esperanza en las puertas del tercer milenio”, en *Cardenal Eduardo Pironio*, op. cit., 425-436.

da por sostener la esperanza del Pueblo de Dios, especialmente de los pobres y jóvenes, a quienes amó mucho.

Tanto la vida como el pensamiento del Cardenal dan testimonio de su sabiduría y su caridad, que son expresión de su santidad y su teología. Creo que *Eduardo Pironio*, teólogo, con la grandeza de su humildad, se podría haber identificado con algunas de estas palabras de Olegario González de Cardedal: “*Yo he tenido el pensamiento de mi vida y la vida de mi pensamiento. Una y otro pobrísimo, insignificantes en sus efectos, pero queridos ambos desde el principio como inseparables*”⁹².

92. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Existencia cristiana y experiencia religiosa”, en J. BOSCH (ed.), *Panorama de la teología española. Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Verbo Divino, Navarra, 1999, 364.